

Notas

EL QUINTO CENTENARIO EN EL TRÓPICO UTÓPICO DESCUBRIMIENTO Y OLVIDO DE UN CONTINENTE. UN EJEMPLO*

Introducción y esquema

Agradezco a la Asociación Madrileña de Antropología y en especial a mi amigo el doctor Fermín del Pino, organizadores de este Coloquio sobre Aniversarios y Commemoraciones como mecanismos de identidad, por haberme invitado a participar en él. Hago extensivo este agradecimiento a quien o quienes en la Organización Quinto Centenario decidieron cambiar el término «Festejo» por «Commemoración», pues, ¿cómo dudar que las palabras orientan nuestros actos?, y esa de *Commemoración* tiene un contenido al cual me adscribo: *reflexión* sobre una memoria o recuerdo colectivo. Muy distinta a la de *Festejo*, que nos remite invariablemente a diversión, alegría o regocijo. No vaya a creerse por lo dicho que soy un «aguafiestas», sino que simplemente, como latinoamericano, creo que América Latina no está de fiestas ni para fiestas, a pesar de su irrefrenable gusto por ellas. Al asumir esta postura principista, no niego el inalienable

* Esta ponencia fue presentada en el Simposium «Aniversarios y Commemoraciones como mecanismos de identidad» que tuvo lugar en Madrid, en diciembre de 1989, auspiciado por el V Centenario y la Asociación Madrileña de Antropología.

derecho que a los españoles les asiste de festejar lo que deseen, ni la ilusoria expectativa que esta singular coyuntura ha suscitado en el sector oficial de algunos de nuestros países.

En respuesta al ejercicio que supone una reflexión sobre el tema planteado, y en aras de una mayor claridad expositiva, me voy a permitir hacer algunas aclaraciones acerca del alcance de mis opiniones y un esquema sobre los aspectos a tratar. En relación a lo primero, diré que hablo desde la perspectiva de un intelectual latinoamericano, descendiente de inmigrantes españoles y representante, por el sector universitario, de la muy venida a menos clase media venezolana. Por formación, comprometido en el estudio y defensa de la integridad cultural y territorial de los grupos amerindios de mi país. Advierto igualmente a los oyentes, que, como el título de mi charla lo anticipa, mis referencias o consideraciones se centrarán, mayoritariamente, a esa parte de la Tierra Firme, la del paraíso colombino y la utopía lascasiana, léase Venezuela, y al Caribe insular, donde el amerindio o es minoría demográfica o simplemente tan sólo existe en la memoria colectiva, pero en cualquier caso presente, mucho más allá de lo que se piensa en las actitudes, comportamientos y valores de una parte significativa de su población mestiza e incluso criolla.

Respecto al evento conmemorativo y cinco veces centenario del Descubrimiento de América por los europeos, parto de las siguientes premisas generales:

- a) El *carácter universal de la conducta humana*, que rememora, festeja o recrea episódica y épica un evento o acontecimiento vinculado con su pasado.
- b) El descubrimiento de América por los europeos, constituye para nuestros países un *hecho social total* y, por consiguiente, su conmemoración, un evento de significación nacional.
- c) Como evento evocador de un pasado común, el descubrimiento y conquista de América por los europeos tiene un *valor social múltiple*; pues, a la vez que *hito traumático de una identidad*, es *reclamo de ella* o *punto de partida para su necesaria construcción*, cuando en nuestros países constituye un proceso inacabado y por yuxtaposición.

Desarrollo temático

Sobre la universalidad y carácter cíclico de la conducta que evoca un acontecimiento de su pasado: En tanto que antropólogos y estudiosos en general de nuestras sociedades, debemos distinguir entre el evento, hecho o acontecimiento aludido y la percepción, comportamiento y efectos que el acontecimiento despierta en la sociedad global y, en particular, en sus componentes humanos y culturales más relevantes.

¿Cómo hablar de centenarios sin hablar de Historia? Simplemente, imposible y absurdo, tan imposible y absurdo como pretender que a cada evento se corresponde una historia, o mejor dicho, que cada evento histórico se explica por una historia: La historia documentada, la dimensión historiográfica y argumentada, la que en rigor podríamos llamar «objetiva» o «científica», por

ser, en suma, la más cercana a los actores, escenarios y momento donde tuvo lugar la irrepetible «representación» del drama original no sólo no es la única, sino que para nuestra conmemoración resulta la menos importante.

La o, mejor dicho, las historias que nos interesan, y que mal conocemos, son las que se conforman en los pueblos, las historias vivas y vividas que evocan un difuso y a veces confuso pasado común, las que se transmiten oralmente, las que condicionan opiniones, actitudes, valores y comportamientos actuales; en suma, las que se proyectan y generan expectativas hacia el futuro. Las tradiciones cobran así el rango de documentos con autoría conocida, y el estudio del discurso valor en sí mismo por su capacidad de enriquecerse y retroalimentarse.

El descubrimiento de América como hecho social global: Ante este punto, y como continuación de lo dicho anteriormente, cabe preguntarse: ¿Cómo pueden conformarse las historias populares sobre el descubrimiento y la conquista? ¿Tienen los discursos populares latinoamericanos referentes al descubrimiento puntos en común? ¿Genera reacciones, comportamientos y expectativas similares?

La respuesta a la primera pregunta contiene elementos para una propuesta de análisis, más que afirmaciones concretas.

- El evento o acontecimiento debe ser vinculante y antiguo, lo suficiente como para que haya sobre él toda una tradición y, por qué no, toda una historia escrita.
- Un acontecimiento puntual, valga decir el hecho mismo y circunstancial del descubrimiento, por sí solo, y por su antigüedad, puede y llega a tener perfiles poco precisos, controvertidos y hasta irrelevantes si no fuera por sus consecuencias: la *conquista* y *colonización*, las cuales, si bien como procesos ocurrirán en momentos diferentes, tienden a aparecer agolpadas y unidas al descubrimiento en una trama indisoluble. El acto inicial desencadenante se remite a una fecha, circunstancial, y a un encuentro banal y anecdótico (anualmente escenificado en diferentes puertos caribeños), con actores amerindios anónimos sin solución de continuidad directa o generacional conocida con los actuales. Remoto y mitificable evento, pero próximo y vinculante para la totalidad de la población por sus desencadenantes *conquistas* y *colonización*, que sí permiten establecer el vínculo. Los actores de estos procesos subsiguientes no son tan anónimos, no son más familiares y, lo más importante, siendo procesos que abarcaron la totalidad de la geografía americana, la proximidad cobra una dimensión adicional y suficiente como para... ¿y por qué no?, tener antepasados directos o habitar en espacios cargados de gestas épicas concretas, leyendas, batallas, masacres, ruinas coloniales, depósitos arqueológicos, etc.
- La vinculación colectiva debe ser protagónica a nivel comunal, regional o nacional, es decir, debe *permitir particularizar la historia global*. El proceso, de alcances insospechados, cuyas dimensiones no somos capaces de percibir y del que simplemente entendemos que fue definitivo e importante, cobra una dimensión diferente, cobra la dimensión de lo que me es propio, dándole a cualquier circunstancia geográfica y tradición cultural un sentido y valor más amplio: reforzando nuestra identidad como pueblos, dándole sentido a nuestro pasado.

La respuesta a la segunda pregunta, sobre si la conmemoración del descubrimiento genera reacciones, comportamientos y expectativas similares como hecho social global, será sí y no; pues esta pregunta nos remite a conglomerados humanos muy diferentes. A los actores y *partenaires* contemporáneos del hecho significado; que para mayor complejidad trascienden el ámbito de las sociedades nacionales latinoamericanas hasta transformarse en un evento, que una España económicamente revitalizada quiere hacer universal.

La múltiple dimensión social del descubrimiento en la identidad de los pueblos americanos: Voy a partir de lo que es común para luego esbozar, casi enunciativamente, por la brevedad de una exposición como ésta, algunas de las dimensiones a las que quiero referirme.

Lo común es la *voluntad y deseo que todos los convocados tienen de participar en la conmemoración*. Deseo, por otra parte, estimulado por V Centenario, y que reunirá a sectores sociales representantes de los más variados intereses (supongo que V Centenario estará consciente de ello) y expresarán desde las más encendidas denuncias hasta la apologética más clara; desde próximas nostalgias fascistas con ecos transoceánicos, hasta las teorías libertarias más extremas. En síntesis, la conmemoración augura poner en acción los más singulares reclamos de identidad.

La sociedad latinoamericana —bella frase carente de significado concreto— representa en la actualidad la convivencia conflictiva en espacios territoriales concretos de conglomerados humanos, culturales y étnicos tan diferentes como: 1. Los amerindios, abigarrado mosaico de culturas autóctonas, agónicas algunas, en lento crecimiento demográfico, otras. Con mayor o menor significación cuantitativa, según los diferentes países, pero mayoritariamente marginales dentro de la estructura de clase, cada vez más polarizada, y de la toma de decisiones. 2. Un grueso sector mestizo y mulato, también de composición y número muy variable y con una cierta participación en la estructura económica y poder político. 3. Un sector negro, descendiente directo de esclavos manumisos o cimarrones. Y 4. El componente criollo blanco y europeo, en proporciones muy variables, pero indefectiblemente ligados a las altas esferas económicas y de poder. Godos, terratenientes, o comerciantes e industriales nuevos, configuran el juego político, y dictaban las pautas económicas: hoy simplemente ejecutan las impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Esta, a grandes rasgos, composición multiétnica asume el descubrimiento de forma muy diferente y por razones obviamente distintas. Para algunos representó un evento traumático y desvinculante, pero para otros fue el principio de su razón histórica actual y como grupo. En cualquier caso, el *descubrimiento como conformador de la identidad constituye un proceso de apropiación y asimilación*.

Veamos para el amerindio: el descubrimiento significó la extirpación, en diferentes grados, de la esencia principal de su identidad: su pasado prehispánico y la herencia de su tradición oral. Y marcó, asimismo, el inicio de un proceso inacabado, cual es la expropiación de los derechos sobre su ámbito y sobre su destino. No en vano hoy vemos en este convulso mundo sudamericano la ausencia de movimientos fundamentalistas con propósitos políticos. Los lascasianos.

para bien y para mal, tienen todavía un papel importante e imperioso que jugar: la denuncia del atropello, exterminio, manipulación y confinamiento de este sector. Ubicar en el contexto político contemporáneo el drama, sin caer en el juego fácil de buscar, entre fantasmas del pasado, a los culpables atacando al V Centenario y a la sociedad española actual de lo que no hizo. Ello, a mi modo de ver, constituye un imperativo que contribuiría, no lo dudo, a desentrañar aún más el sentido de nuestra identidad. Todos sabemos, aunque pocos lo dicen, que son nuestras clases tradicionales, descendientes o no de aquellos primeros europeos quienes desde el inicio de nuestras vidas republicanas han mantenido y mantienen la situación de iniquidad del amerindio. No creo desatinar cuando me atrevo a afirmar, y me refiero específicamente a numerosas poblaciones mestizas, con fuerte raíz amerindia del nororiente de Venezuela, que, con relación a su pasado colonial, no sólo han mantenido su condición, sino que la han visto desmejorar con la supresión republicana de los repartimientos, por ejemplo.

Nuestros indigenistas, y aquellos que de este lado del mar se llaman americanistas, deberían de ser menos lascasianos y restituir la palabra al indígena para, entre otras cosas, conocer el sentir de sus pueblos sobre esta conmemoración, en la cual no dudo que estructuran parte de su actual identidad, aunque sólo sea, y no es poco, por negación. Me explico, en tanto que los desencadenantes del *descubrimiento* significaron enfrentamiento, oposición y lucha, la *conquista* y la *colonia* debe concatenarse con la *independencia*, gesta esta de origen criollo, y la única triunfante contra el español, en la cual el amerindio jugó un papel instrumental. Aunque para muchos grupos en mi país fue un evento que pasó inadvertido, otros sí tuvieron una participación espontánea o forzada, engranándose en esta cadena con ciertos reconocimientos y símbolos. Tal es el caso de los Wanai, un pequeño grupo caribe de unos 80 habitantes, con tan sólo tres hablantes de la lengua, quienes enseñan con orgullo una roída espada, que en agradecimiento a sus antepasados, por haber participado en la expulsión de un puñado de españoles fortificados a orillas del Orinoco, les hizo llegar, según la leyenda, el general Simón Bolívar, junto a un documento que «legitimaba» la propiedad de sus tierras. Hoy sólo queda la espada y la amenaza de desalojo de una multinacional de la bauxita.

Invasión-guerra, pueblo protagonista, héroe-mártir, reconocimiento-reivindicaciones (símbolo) podrían ser los pasos que marcan la adscripción de este grupo al proceso de identidad que genera un pasado histórico común. No dudo que la identidad por negación, oposición y/o asimilación haya seguido las sendas más variadas y tomado los motivos más curiosos.

Para los mestizos, urbanos y rurales, cabe pensar que su visión sobre el descubrimiento y sus desencadenantes tengan otros matices, por lo que tiene incorporado cultural y generacionalmente, de no amerindio, de no perdedor. El mestizo de indio reivindica su aporte a la identidad republicana y, por ende, a lo que hay de español en ella. Como actores de la economía colonial fueron, junto a los negros y mulatos, mano de obra del criollismo colonial, de los grandes hacendados y terratenientes. Fueron ellos y no los españoles sus

explotadores, de allí su reacción «antipatriota», casi unánime, frente a los balbucesos de nuestra guerra de independencia. ¿Cómo explicar, si no, el sentido del Decreto de Guerra a Muerte de Bolívar?

La presencia de las culturas africanas en América constituye, sin duda, un proceso de desarraigo e implante total. Como actores forzados y ajenos del descubrimiento se vieron condicionados a reestructurar su identidad como pueblos; generando los más diversos y ricos ejemplos del sincretismo, entremezclando lo propio con lo ajeno, apropiándose de ello con el legítimo derecho que les daba su necesidad de vivir. El hecho de que descendientes de mandingas, bantús o carabalís bailen como propios los areitos taínos de La Española, ¿no es acaso una prueba de ello?, ¿o que la salsa caribeña le cante a Anacaona?

Resumiendo lo dicho, creo que son estos sectores de las culturas latinoamericanas los que más contribuyen, con sus creaciones y procesos vivos, a la conformación contemporánea de esa llamada identidad. Mucho más de lo que está en condiciones de hacerlo el criollo y europeo americano.

Para el criollo, sea cual sea su ascendencia europea, el problema de la identidad es mucho más claro. Su vinculación es directa, es la historia de su origen. Su grado de conexión con los primeros pobladores o los sucesivos es un problema generacional, de número de años viviendo allí. España es su referente, hasta la independencia misma fue un acto de reafirmación frente a ella. Manejan el poder desde entonces siguiendo un modelo que se agota, perpetuando y consolidando la relación periferia-metrópoli colonial con otras naciones europeas y en particular con el peor aliado que pudiera existir: los Estados Unidos; americano, cuando le conviene, y europeo, cuando le interesa.

El manejo de las clases dirigentes tradicionales de nuestros países abarca naturalmente lo cultural, dándole a la identidad contenidos concretos maniqueos. Contenidos manipuladores y ambivalentes que, en relación al descubrimiento, señalan a España como culpable de todos nuestros males y, por otro lado, últimamente, reivindicando por conveniencia vínculos umbilicales.

Me falta por hablar del principal convocante a este complejo y polémico aniversario, me falta hablar del pariente rico, de España.

Con la mayor franqueza les confieso que no entiendo qué pretende España al conmemorar este aniversario con relación a su identidad. ¿Evocar su pasado imperial? ¿Dar una nueva cara sobre su pasado y frente a sus excolonias?

En este sentido me parece más coherente la participación e interés de los Comités Oficiales Latinoamericanos del V Centenario, pues reflejan un pensamiento oficial puro y simple sobre su pasado y el claro propósito de buscar en esta España, por primera vez rica, un socio capitalista o al menos un interlocutor entre América Latina y ese gran consorcio industrial y tecnológico que se llama la Comunidad Europea, hoy con una fuerte tortícolis que la hace mirar al este.

Pero España, ¿qué conmemora?, o mejor dicho, ¿qué evoca? ¿Su pasado imperial? ¿Su aporte a la cultura universal y europea en particular? ¿Aspira acaso dar una visión nueva sobre su compromiso cara al futuro? Tal vez todo ello y más simultáneamente. Difícil compromiso del que espero salga airosa,

aunque mucho me temo que no lleguen a buen puerto si no fijan un rumbo preciso. En primer lugar, la identidad histórica de España está en Europa y no en América, allí la dejó. España es Europa y América una vocación. Como por arte de algún oculto maleficio histórico, 1992 le pone en una grave disyuntiva: Europa la reclama como parte suya, pero sin su vocación americanista, América la requiere como parte nuestra que es.

En esta encrucijada, a España, creo yo, no le queda más alternativa que incorporarse a Europa, pues su futuro económico y social está en ella, ahora más que nunca, con los insospechados mercados y campos para «business» que se abren en los países del este. Por lo que a América Latina respecta, no será evocando su pasado imperial con mala conciencia —que, por cierto, nunca han tenido ni Francia ni Inglaterra— ni con el lastre del hispanismo paternalista de cuño fascista cómo logrará la aproximación deseada.

¿Qué hacer entonces ¿Desmontar la fiesta? A buen seguro que muchos apostarían por ello si fuera posible, pero creo que ya es un poco tarde. Yo no sabría qué hacer, porque no soy un organizador, sino un invitado; pero tengo por seguro que el sentido de esta conmemoración será otro si, como foro internacional, pone de relieve la situación de injusticia estructural y violencia institucional en que viven nuestros pueblos. La garantía de que esta conmemoración no se transforme en una retahíla de actos vacuos, grandilocuencia y retórica cargada de falsas promesas, supone que España desarrolle una política internacional original, audaz, independiente, europea, con vocación latinoamericana, deslastrada de una historia cuya mayor virtud es la de ser un hecho del pasado.

Para terminar, quiero leer a ustedes un corto documento que, si bien fue redactado hace dos meses, constituye una pieza de indudable valor histórico por sus autores, lugar, fecha y destinatario. Lo hago público porque lo siento parte de mi compromiso y por si el mensajero no lo hubiera hecho tal y como se le pedía.

El 6 de agosto de 1498 fondeó y pisó, por primera vez, Tierra Firme americana Cristóbal Colón. Fue en la pequeña ensenada de Macuro, costa utópica de Paria. Recibido entonces amistosamente por Kariñas y Arawakos, este año de 1989 —491 años después—, los lejanos y remotos descendientes de ese mismo pequeño poblado de 600 habitantes volvieron a salir para recibir a su último y más flamante descendiente directo; pero, a diferencia de aquél, éste no sólo no pisó esa tierra, sino que ni siquiera expresó el menor interés en hacerlo. Lo cierto —y yo fui testigo— es que a lo lejos vimos parte de la población esperando la visita que jamás llegó. A pie, una delegación se presentó pocas horas después en Puerto de Hierro, base naval de nuestra marina, a donde sí recalamos, para entregarle en sus manos la carta que a continuación les leo. Cito:

**CARTA A DON CRISTOBAL COLON DE CARVAJAL QUE LE
ESCRIBEN LOS VECINOS DE MACURO.**

En el medio del camino de la vida habéis llegado a Macuro, pequeño puerto del Golfo de Paria que lleva el nombre del Gran Almirante y el vuestro.

Todos los que llevamos el nombre de Colón estamos unidos bajo la vela blanca del recuerdo histórico e investidos de una (entrecomillado original) «unidad de destino en lo universal» que nos hace casi paisanos.

Como miembros de esta gran familia, de la cual lleváis los cuarteles de nobleza, sangre y agua de mar, os damos la bienvenida a esta playa donde fue y no fue, finalmente, la gesta colombina. Aquí también es y no es el espectáculo de esta conmemoración, pasado el cual seguiremos siendo los mismos, a menos que —juntos— creemos la situación que impida volver al pasado.

Os damos la bienvenida. Os invitamos a regresar, con tiempo y calma, a gozar de nuestra hospitalidad sencilla y marinera. Os nombramos, por supuesto, Vecino Honorario de este pueblo y declaramos que, con vuestra ayuda, podemos hacer cosas útiles y memorables. Por Venezuela y España, por el nombre de Colón, por la cultura que aquí nació hace cinco siglos y por las generaciones futuras os invitamos a corregir, con nosotros, un pasado de indiferencia y olvido.

DON CRISTOBAL COLON DE CARVAJAL, los vecinos de Macuro os confían esta misión: decid a los Reyes de España, a sus ministros y sabios, a toda la Nación Española, que queremos EN CULTURA nuestra parte de herencia de la Madre Patria. Que las indiferentes olas de los días no borren la estela de vuestro paso entre nosotros, que España no desaparezca nuevamente de nuestras vidas.

Que Macuro-Cristóbal Colón pueda dignamente celebrar la memoria del Almirante de la Mar Océano y forme parte de lo mejor de la cultura iberoamericana.

Os lo agradeceremos siempre y vuestro nombre quedará unido al nuestro, mas no por la referencia cartográfica, sino por un renacimiento deseado y logrado de las glorias de España y América, unidas bajo el estandarte de Cristóbal Colón.

Macuro, 4 de octubre de 1989
Por la Asociación de Vecinos de Macuro
La Junta Directiva

(siguen cinco firmas)

De ser un continente que no existía en la mente e historia del europeo del siglo xv, América está pasando de ser, cinco siglos después, un continente desdibujado, a punto de perderse en la indiferencia, aguardando un redescubrimiento que espero venga de hombres y mujeres americanos.

Muchas gracias.

Miguel Angel PERERA,
Escuela de Antropología e Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Madrid, Diciembre 1989.

INDIOS SUDAMERICANOS EN POLINESIA Y POLINESIOS EN SUDAMERICA

En la nueva obra de Thor Heyerdahl sobre la isla de Pascua (Rapa Nui) hay también una referencia a uno de los nombres de la misma, *Mata-Kite-Rangi*. «eyes-looking-at-Heaven» (ojos mirando al Cielo). Compara este término con *Mata-Rani* (su versión), considerándolo como el nombre del puerto más antiguo de la costa en el sur del Perú, en el actual Departamento de Arequipa, «just below Lake Titicaca Once a harbor for the Tiahuanaco kingdom...» (Heyerdahl, 1989: 77).

El investigador noruego sigue manteniendo la tesis de que los *primeros* pobladores de la isla de Pascua y de otras polinésicas (principalmente la situadas al Este) vinieron del antiguo Perú. Este criterio ya intentó demostrarlo en 1947, en un viaje lleno de riesgos, en la balsa «Kon Tiki», y posteriormente, en 1955-56, con una expedición arqueológica. Sin embargo, según la ciencia «establecida», el origen de la cultura polinésica no es americano, sino austronésico. Por eso, las dos palabras polinésicas *mata* (ojo) y *rangi* (cielo) no son de origen americano (andino), sino austronésicas¹.

Naturalmente, también se ha dado una *posterior* influencia americana en Polinesia (especialmente en la isla de Pascua), dato que no puede excluirse. Respecto a la antigua cultura de la isla de Pascua, existía un culto a los antepasados y la creencia en un Dios supremo (*atua*), denominado *Makemake* (creador de la isla). En la última publicación sobre ésta se proporciona la siguiente descripción: «deity associated with warriors and warfare» (Lee, 1990: 106); no obstante, el aspecto más importante de *Makemake* es su función creadora (Barthel, 1957: 62).

Es interesante reseñar que la explicación del nombre del dios (dato ausente en el resto de Polinesia) ha causado dificultades; a este respecto sólo hay que fijarse en las dos definiciones que reseño a continuación, y que comparo. La primera se debe a Barthel (1957: 67ff), que sugiere que *Makemake* es una representación fálica de la divinidad polinésica conocida como *Tiki* y la segunda lo compara con el último «acto acrobático» (Bierbach y Cain, 1988), llegando éstos a la conclusión de que fue un antepasado humano que padecía *afonia* y esta sería la causa de su tos.

Con anterioridad he intentado revelar una posible relación entre el *ayllu* pre incaico y el «período mediano» de la isla de Pascua (Schuhmacher, 1990), evaluando y llamando la atención sobre algunos paralelos que acontecen entre las «palabras y las cosas» (con el vocablo andino, primero):

¹ Dos palabras polinésicas, *mata* (ojo) y *rangi* (cielo) no son de origen americano (andino), sino que son austronésicas; no hay más que comparar el proto-polinésico (PPN) **mata* < protoaustronésico (PAN) **mata*, PPN **langi* < PAN **langit*. El origen austronésico pudo estar en las islas indonésicas.

1. *kumara*, «camote» - *kumara*
2. *chullpa*, «torre redonda» - *tupa*
3. *minga*, «ayuda económica recíproca» - *umanga*
4. *curaca*, «jefe» - *kura*, «lo escogido, lo mejor de algo»
5. *huaca*, «plaza de veneración» - *ahu*.

A excepción de la quinta, compárese PPN **afu*, «hacer un montón» > *ahu*, tanto el objeto como el vocablo proceden de la región andina. Otro préstamo del mundo andino es *kamak*, «creador»: «Le culte de l'Ancêtre de la communauté avait une importance considérable, étant le garant de la solidarité du groupe. Il symbolisait les liens qui unissaient des frailles, lesquelles, sans cela, aussent perdu le souvenir de leur origine commune. Il était leur *kamak*, leur créateur, qui avait instauré les lois régissant le groupe» (Metraux, 1961: 61). A este respecto, creo que Bierbach y Cain (1988) tienen razón respecto del vocablo ya citado, así como de *Hiva*, que traducimos aquí por «Sudamérica». La reduplicación es un proceso muy productivo en la lengua de la isla de Pascua; probablemente, *ka* es un añadido posterior, pues simplemente basta con comparar que en protoquechua **maki* se traduce por «mano, brazo»; en chimú, *maeca* significa lo mismo; en Cuna, *imake* es «hacer»; en Guaymí, *Move mike* indica lo ya expresado, y que ha sido estudiado recientemente (Greenberg, 1987: 229, 115).

Aún tenemos un dato más clarificador, pues si *kamak* es «creador» y *Makemake* también, resulta que no podemos hablar de un caso único ni de que éste sea producto de la casualidad, pues en el ayllu preincaico vemos que hay referencias con los otros cinco vocablos. La explicación más correcta está en sugerir que algunos pueblos preincaicos visitaron la isla de Pascua y en ella se encontraron con los polinesios. Probablemente, estos pascuenses intentaron viajar también al continente sudamericano.

Según la teoría de Greenberg (1987), generalmente aceptada, las Américas fueron colonizadas por tres migraciones, la más antigua está representada por *amerind*, la segunda por *nadene* y la tercera por *esquimo-aleut*; esto, se postulan tres oleadas por el estrecho de Behring. También se ha postulado la existencia de un elemento australiano en Sudamérica y una presencia malayo-polinésica en América que llegaría por el océano Pacífico (Rivet, 1943).

En enero de 1944, mientras el mundo estaba enfrascado en una contienda bélica, cinco jóvenes de la isla de Pascua declararon su pequeña «guerra» cuando zarparon en una embarcación a remo con intenciones de llegar a la tierra firme de Sudamérica. Sin embargo, tuvieron que darse por vencidos a los pocos días y un buque norteamericano los condujo a Antofagasta (Chile). Probablemente, los antepasados de estos jóvenes pascuenses fueron más afortunados cuando intentaron desembarcar en *Hiva* (Sudamérica), porque el nombre pascuense de la isla Sala y Gómez (26°27'S y 105°28'W) es *Motu Motere Hiva*, es decir: «islotte para navegar al continente» (Fuentes, 1960: 267).

En efecto, con Sala y Gómez y San Félix/San Ambrosio como estaciones intermedias esta travesía de 3.700 km. no es tan difícil como pueda parecer en un primer momento, pues el viaje puede hacerse en veinte días (Rivet, 1943: 120). En una publicación del siglo pasado puede verse que la emigración de

Asia a América por «el puente terrestre de Behring» es negada en favor de otra hipótesis que postula que los polinesios llegaron a la costa de Sudamérica cerca del valle de Copiapó, en Chile (Lang, 1877).

En el glosario atacameño (o cunza) de 1896 podemos leer con cierto asombro lo siguiente: «fenómeno de que estos indios hayan podido conservar un idioma aislado i distinto del aymará, del canqui, del puquina i del quichua»; igualmente, se resalta «la semejanza que se advierte entre el Cunza i algunos dialectos de la Polinesia» (Vaisse y otros, 1896: 11). En una comparación lingüística entre el mapuche y el pascuense (o rapanui) también se encuentran ejemplos para un «matching» entre el atacameño (ATA) y el rapanui (RAP): *hara*, *ara*, significa «rancho, vivienda provisional, alojamiento», en el primero, y *hare* es «casa» en el segundo (Englert, 1934: 33).

Se puede sugerir que el *hare* de RAP es el **fale* de PPN, pues en aori es *whare* y en rarotonga es *'are*, en tanto que la palabra atacameña no es de origen andino, pues sólo hay que compararla con el protoquechua **wasi*, «casa», con el aymara *wasara*, «casa», y con el mapuche *waria*, «ciudad», es decir: RAP *hare* > ATA *hara* (*ara*). El vocablo atacameño para «roca, peña» es *ckatu* [xatu] (Vaisse y otros, 1896: 17) y «CK es gutural i se pronuncia como CH en alemán...» (Vaisse y otros, 1896: 15). Greenberg mantiene que *k'atu* es «roca» (Greenberg, 1987: 119).

RAP tiene *hatu* para designar «masa de alguna sustancia, terrón, tierra compacta» (Fuentes, 1960: 200), mientras que en < PPN **fatu* es «piedra»; por eso, ATA [xatu] no puede proceder de RAP *hatu* (vide supra *hare* > *hara*), sino más bien de un idioma polinésico que refleja **ko* (clasificador) + **fatu*, «piedra», pues sólo hay que fijarse en el maori *kowhatu*, en el mangaia *ko'atu*: Polinésico **kohatu* > ATA [xatu]; términos que deben ser comparados con el protoquechua **rumi*, «piedra, roca».

El atacameño tiene una serie de palabras con la raíz **lack-* [lax]: *lacktur*, «amanecer»; *lalackuntur*, «alumbrar, despuntar el día»; *lalckchir*, «luz»; *lálackma*, «aurora» (Vaisse y otros, 1896: 24). El vocablo en PPN correspondiente a Sol es **la'a* (> RAP *ra'a*, maori *raa*, hawai *laa*, tonga *la'aa*); por eso, ATA refleja un idioma polinésico con *l-*: polinésico *la'a* not > ATA [lax], mientras que en protoquechua **inti* es «sol». Quizá pudo acontecer también que diferentes oleadas de polinesios llegaran a la costa sudamericana en diversos momentos.

La supuesta influencia polinésica en América del Sur puede verse apoyada por la existencia de la palabra y la cosa. Una serie de vocablos aparecen en diversos puntos; así, *toki* (hacha) significa lo mismo en el sur de Chile que en el norte del Perú. En Chiloé, el *curanto* podría apuntar hacia una influencia polinésica (*umu*, en Polinesia) e igualmente la gallina araucana (Ramírez, 1989).

Por último, para demostrar el hecho de la penetración polinésica en el antiguo Perú, ofrezco a continuación algunos paralelos de topónimos. Así, el término polinésico *pito* (ombligo) y *Quito*; *Cuzco/Kosco* (ombligo) y *Te pito o te heuna* (El ombligo de la tierra). El nombre dado antiguamente a la isla de Pascua. *Mata-ki-te-Rangi* y *Matarani* presentan mucha similitud. Es indiscutible

que las tribus polinésicas fueron conquistadores y recorrieron el mundo del océano Pacífico para llegar a establecerse en diversos puntos entre las islas Hawai y las Chatham, entre las Rennell y Bellona y la costa sudamericana.

W. WILFRIED SCHUHMACHER

BIBLIOGRAFIA

BARTHEL, T. S.

1957 «Die Hauptgottheit der Osterinsulaner», en *Jahrbuch des Museums für Völkerkunde zu Leipzig*, vol. XV, pp. 60-82.

BIERBACH, A., y H. CAIN

1988 «Makemake from Hiva to Rapa Nui: An attempt to shed new light on the old topic of the origin of Rapa Nui Culture», en *Baessler-Archiv*, N.F., vol. XXXVI, pp. 399-454.

ENGLERT, S.

1934 «Araucano y Rapanui. Ensayo de comparación lingüística», en *Anales de la Universidad de Chile. Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. Sección de Filología*, vol. 1, pp. 28-35.

FUENTES, J.

1960 *Diccionario y gramática de la lengua de la isla de Pascua*. Santiago, Edt. Andrés Bello.

GREENBERG, J. H.

1987 *Language in the Americas*. Stanford University Press.

HEYERDAHL, T.

1989 *Easter Island: The Mystery solved*. London. Edt. Souvenir Press.

LANG, J. D.

1877 *Origin and migrations of the Polynesian nation*. London Edt. Sampson Low, Marston, Low and Searle.

LEE, G.

1990 *An uncommon guide to Easter Island*. Arroyo Grande (California). Edt. International Resources.

METRAUX, A.

1961 *Les Incas*. París, Edt. du Seuil.

RAMÍREZ, J. M.

1989 «On a possible prehistoric transpacific contact between Polynesia and the south coast of Chile», en *VI Pacific Science Association Intercongress*, Viña del Mar (Abstract).

RIVET, P.

1943 *Les origines de l'homme américain*. Montreal. Edt. L'Arbre.

SCHUHMACHER, W. W.

1990 «The mystery of the Rapanui language», en *Courier Forschungsinstitut Senckenberg*, vol. 125 (en prensa).

VAISSE, E. F., F. HOYOS y A. ECHEVARRÍA I REYES

1896 *Glosario de la lengua atacameña*. Santiago. Imprenta Cervantes.

ARTICULOS PUBLICADOS SOBRE «ISLA DE PASCUA». EN REVISTA DE MARINA DE VALPARAISO (1885-1988)

El 9 de septiembre de 1888, el capitán de corbeta don Policarpo Toro Hurtado tomó posesión de la isla de Pascua en nombre del gobierno chileno. Ya antes, en 1885, Benjamín Vicuña Mackenna, en el primer número de la *Revista de Marina*, publicación bimestral de la Armada de Chile, «incluía» a la isla de Pascua como chilena. Después de esta incorporación, el interés chileno en su nueva posesión no fue muy grande; por eso es sintomático que entre 1885 y 1931 un solo artículo sobre la isla aparece en la revista —el artículo de Agustín Prat, en 1902, también consultado de Alfred Métraux (1902-1963), el conocido etnólogo suizo, que visitó isla de Pascua en 1934-1935—. En las huellas de Prat, con el título «La isla de Pascua», van también otros autores, que han redactado una «descripción de viaje».

Una pausa de diez años entre 1936 y 1947 y una de casi veinticinco años entre 1962 y 1983 está llamativa. A partir de 1953, y hasta 1965, la isla sería administrada por la Armada de Chile, mejorando considerablemente su situación. Padre Sebastián Englert (1888-1969), el párroco misionero alemán (y etnólogo aficionado) y bibliotecario de la Armada, publicó, entre 1957 y 1962, seis obras relativas al contexto etnológico de «su» isla. En el año 1965 se instala la administración civil en la isla, y en 1967 se inauguró el aeropuerto de Mataverí: la isla de Pascua comenzó a integrarse al mundo moderno... En la revista, en el último decenio, con referencia a la isla, unos temas de marina/geopolíticos (por ejemplo, el problema de un puerto) han sido dominante, y, en 1988, también el centenario de la incorporación. Naturalmente, hay otros artículos donde encontramos aisladas referencias a la isla de Pascua (comp. *Índices Temáticos*, 1885-1985, y *Índice Onomástico*, 1885-1986), especialmente en relación con temas geopolíticos.

W. W. SCHUHMACHER

LA OBRA DEL AMERICANISTA IBARRA GRASSO

Lo que sigue es la única recopilación existente hasta el momento de datos bibliográficos de este antropólogo y etnólogo argentino. La bibliografía va precedida de un resumen biográfico que puede servir para presentar, con mayor claridad que los títulos de sus trabajos, la trayectoria personal y científica del investigador.

Todo estudio bibliográfico es ingrato: casi nunca es completo (tampoco éste ha podido serlo), implica un minucioso trabajo de corrección y un esfuerzo no pequeño para unificar los datos y exponerlos con claridad, pero no disfruta del prestigio de la investigación teórica creadora. Si, aun así, quise hacerlo es por la admiración que me despierta la obra irregular y seguramente perfectible de Ibarra Grasso. Por otra parte, sin su ayuda no me habría sido posible reunir lo que ahora pongo a disposición del lector.

Vida

Dick Edgar Ibarra Grasso nació el 17 de enero de 1914 en Concordia (Entre Ríos, Argentina). Es autodidacta. Durante su infancia, toda la familia se trasladó a la Patagonia por motivos laborales del padre; allí tuvo Ibarra Grasso sus primeros contactos prolongados y profundos con la población mapuche, contactos que incluyeron el aprendizaje de las doctrinas secretas de la población indígena. Más tarde completó en Bolivia lo que constituye el sueño de muchos antropólogos: un aprendizaje completo de brujo, y como tal es reverenciado por los habitantes del lugar.

De 1940 a 1944 realizó trabajos arqueológicos en distintos lugares de Bolivia, descubriendo las culturas preincaicas de los Chaquíes, Yuras, Huruquillas, Yamparáes, etc. Con los materiales hallados fundó el Museo Arqueológico de la Univ. Mayor Real y Pontificia de Sucre (Chuquisaca, Bolivia) y el del Palacio de Moneda (Potosí, Bolivia).

Descubrió una escritura jeroglífica de origen precolombino que se mantiene en uso entre los indígenas andinos de Bolivia y sur del Perú.

De 1947 a 1952 dictó cursos de Americanística en la Univ. Nacional de Tucumán (Argentina) y realizó trabajos de campo. Fundó *Ciencia Nueva - Revista de Arqueología y Etnología*, de la que se publicaron cuatro números.

En 1952 fue contratado por la Univ. Mayor de San Simón, Cochabamba (Bolivia), para formar un Museo Arqueológico; éste fue inaugurado en 1955; actualmente es el mayor de su especialidad en Bolivia y uno de los principales de América del Sur. El 90% de sus 33.000 piezas fueron reunidas por Ibarra Grasso, quien permaneció quince años como director de dicho museo.

En el mismo período halló un gran yacimiento arqueológico en Viscachani, al sur de La Paz, con material lítico del tipo del Paleolítico Medio y Superior del Viejo Mundo, el primero de esta clase reconocido como tal en América del Sur. Descubrió luego otra serie de culturas agrícolas preincaicas con cerámica, como la de los Tells surandinos o Megalítica (con la primera cerámica que aparece en Bolivia y que se extiende hasta el NO argentino), las culturas denominadas Sauces, Tupuraya, Mojocoya, Nazcoide (relacionada con la cultura draconiana de Argentina), Lakatambo, etc.

El 6 de mayo de 1956 fue nombrado profesor honorario de la Univ. Mayor de San Simón, a propuesta del decano de la Facultad de Medicina. En 1958 y 1960 asesoró la Misión Arqueológica alemana en Bolivia, dirigida por Hermann Trimborn y Hans Disselhoff.

En 1960 redescubrió a los indios Urus del lago Poopó, en el Altiplano de Bolivia, sobre cuya existencia se carecía de noticias desde 1680. (Son el pueblo de cultura más primitiva, preceramista, de toda la región andina actual.) Una nueva excursión en 1981 con Roy Querejazu permitió descubrir un nuevo grupo de más de 100 familias en la zona de Challapata.

En 1962 viajó a Alemania Federal invitado por la Univ. de Bonn. A su regreso participó en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas en México; una de sus dos ponencias versaba sobre la existencia, en América

precolombina, especialmente en América del Sur, de diversos tipos de hachas de piedra, pero con formas correspondientes a hachas metálicas, siendo aquéllas anteriores a la primera aparición del metal en el continente americano; se mencionaban allí asimismo vasijas de cerámica que imitan formas metálicas desarrolladas y que existen en diversos pueblos americanos, incluso entre los Olmecas desde 2.000 años antes de que en Mesoamérica se conocieran los metales. Esta imitación se debería a influencias externas llegadas al continente a través del océano Pacífico.

El 26 de mayo de 1966, la Univ. Mayor de San Simón le otorgó el título de doctor honoris causa.

En 1968 participó como invitado de honor en el Congreso Internacional de Americanistas realizado en Stuttgart y Munich. En el mismo año fue nombrado catedrático de la entonces Univ. Nacional del Litoral (Argentina), luego Univ. Nacional de Rosario, ingresando posteriormente al Consejo de Investigaciones Científicas de la misma.

Entre los trabajos de campo realizados desde entonces hay que mencionar el hallazgo en Bella Unión (Uruguay) de un yacimiento correspondiente a la más antigua cultura indígena sudamericana (más de 30.000 años de antigüedad); de los cuatro yacimientos de este tipo que se conocen en América del Sur (NO argentino y Uruguay), dos fueron descubiertos por Ibarra Grasso.

Es vocal vitalicio de Antropología y Etnología de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. El 16 de octubre de 1976 fue nombrado miembro correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Argentina. Alrededor de 1980 volvió a establecerse en Bolivia; algunos de sus libros de 1982 dicen en la contratapa: «Luego de una larga ausencia, trabaja nuevamente en estas investigaciones (sobre arqueología boliviana) como profesor de Investigaciones en la U.M.S.S.».

En 1982 recibió la Medalla al Mérito Universitario otorgada por la Univ. Mayor de Cochabamba. Ese mismo año la Alcaldía Municipal de Cochabamba lo nombró «ciudadano meritorio de la ciudad», y la Prefectura de dicho Departamento le confirió la Medalla de Plata Honor al Mérito en el grado de Gran Oficial.

Ha publicado unos 25 libros y más de 300 artículos científicos, algunos de ellos con sus hermanos Carlos Albert (seudónimo literario de Carlos Albert Ibarra Grasso) y Julio A. Ibarra Grasso. Actualmente, ya jubilado, vive en la ciudad de Buenos Aires, donde continúa escribiendo.

Libros

- (1937-8) Cf. **Obras Breves**.
- (1945) *Prehistoria de América Latina*. Inédito.
- (1945) *Los primeros pasos del hombre: orígenes de la humanidad*. Inédito.
- (1945) (con Carlos A. Ibarra Grasso) *Arte indígena americano*. Inédito.
- (1949) (con Julio A. Ibarra Grasso) *Historia de la navegación primitiva*. Buenos Aires: Ministerio de Marina/Francisco Libelari Ed., 463 pp.

- (1953) (con Julio A. Ibarra Grasso) *Breve historia de la navegación primitiva*. Buenos Aires: Doxa («Biblioteca Histórica»), 124 pp. Es versión abreviada de la obra anterior.
- (1953) *La escritura indígena andina*. La Paz: Alcaldía Municipal («Biblioteca Paceña»), 312 pp. Reedición muy ampliada en preparación.
- (1954) *Introducción al estudio de los indígenas de Bolivia*. Se publicó solamente un capítulo en dicho año en la revista Khana (cf. Obras breves).
- (1956) *Tiahuanaco*. Cochabamba: Atlantic.
- (1957) (con Maks Portugal) *Copacabana*. Cochabamba: Atlantic.
- (1957) *Antropología general*. Inédito.
- (1958) *Lenguas indígenas americanas*. Buenos Aires: Nova, 139 pp.
- (1959) *The Ruins of Tiahuanaco*. Cochabamba: Atlantic.
- (1959) *El Paleolítico Inferior en la América indígena anterior al último glaciar*. Inédito.
- (1960) *Prehistoria del Departamento de Potosí. ??*: Instituto de Investigaciones Historicas, Univ. de Potosí. Folleto.
- (1964) *Lenguas indígenas de Bolivia*. Cochabamba: Univ. Mayor de San Simón, Museo Arqueológico, edición mimeografiada. La Paz: Juventud, ²1982, 268 pp., ed. muy ampliada.
- (1964) (con Carlos Albert) *Las bases de una ciencia nueva*. Cochabamba: Univ. Mayor de San Simón, 100 ejemplares mimeografiados. Buenos Aires: Ed. Ibarra Grasso, ²1970, 167 pp., 1.500 ejemplares, resumen de algunos capítulos del original más unos datos nuevos. Reedición muy ampliada en preparación.
- (1965) *Prehistoria de Bolivia*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro («Enciclopedia Boliviana»). ²1973.
- (1965) *Los substratos lingüísticos entre los malayo-polinesios*. Inédito.
- (1965) *Los substratos lingüísticos en las lenguas de Oceanía y América*. Inédito.
- (1967) *Argentina indígena y prehistoria americana*. Buenos Aires: TEA, 685 pp., ²1971, ³1981.
- (1967) *Introducción a la Americanística: crítica y teoría*. Cochabamba: Ed. Universitaria (Univ. Mayor de San Simón), 560 pp.
- (1969) *La verdadera historia de los Incas*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro («Enciclopedia Boliviana»), 647 pp., ²1978.
- (1970) *La representación de América en mapas romanos de tiempos de Cristo*. Buenos Aires: Ed. Ibarra Grasso, 191 pp. Resumido y actualizado luego como cap. III de *América en la prehistoria mundial* (1982).
- (1971) *Prehistoria de Cochabamba*. Cochabamba: Institución Cordeco.
- (1978) *La verdadera interpretación del calendario azteca*. Buenos Aires: Kier, 196 pp.
- (1980) *Cosmogonía y mitología indígena americana*. Buenos Aires: Kier: 383 pp.
- (1982) *América en la prehistoria mundial: Difusión greco-fenicia*. Buenos Aires: TEA, 420 pp.

- (1982) *Ciencia en Tiahuanacu y el Incario (astronomía y calendarios)*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro, 428 pp.
- (1982) *Ciencia astronómica y sociología incaica*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro («Enciclopedia Boliviana»), 439 pp.
- (1984) *Sin Atlántidas ni Ovnis: La hazaña del hombre*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro, 236 pp.
- (1985) *Pueblos indígenas de Bolivia*. La Paz: Juventud, 506 pp.
- (1985) (con Roy Querejazu Lewis) *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro, 365 pp.
- (1989) *Examen crítico sobre la antigüedad del hombre en América*. S.I. (Rosario): Fundación Ross («Biblioteca Americanística», I), 91 pp.
- (1989) *En busca de la verdad en la historia incaica*. S.I. (Rosario): Fundación Ross («Biblioteca Americanística» II), 89 pp.
- (1989) *Breve historia de las razas de América*. Buenos Aires: Claridad. 334 pp. («Breve Historia Claridad»).
- *Sudamérica prehispánica*. De próxima publicación en Buenos Aires: TEA.

Obras breves (artículos y un mapa)

- (1936) «La cota de algodón y la espada en la conquista de America». Inédito. Primer trabajo del autor; circuló manuscrito y fue ampliamente usado por otro autor sin mencionar la fuente.
- (1937-8) (con seudónimo Edgardo Duchicela) «Racismo, razas, religión». Buenos Aires. *Claridad* (oct. 37-abril 38, siete partes). Son los 7 primeros capítulos de un libro del mismo título que no llegó a publicarse entero por separado.
- (1938) «El origen único de las invenciones etnológicas». Tres conferencias dictadas en la Universidad Popular A. Korn, La Plata. Textos inéditos.
- (1938-9) «Contribuciones al estudio de lenguas indígenas en la Argentina». Buenos Aires. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Abarca 3 partes: «Las numeraciones indígenas americanas»: t. VI, nº 23-24 (VII-XII 1938), pp. 397-417; «Las numeraciones senario-decimales en Sudamérica»: t. VII, nº 25-26 (I-VI 1939), pp. 187-213; «Las numeraciones cuaternarias»: t. VII, nº 28 (X-XII 1939), pp. 585-606.
- (1939) «La población indoamericana y el racismo». La Paz. Folleto de 19 pp.
- (1939) «Curieux systèmes de numération dans les langues aborigenes sudaméricaines». El Cairo, *La Bourse Egyptienne* (22/2/39).
- (1940) «Las embarcaciones de totora». Buenos Aires. *Revista Geográfica Americana* (febr. 40).
- (1941) «Origen de las numeraciones indígenas americanas». Buenos Aires. *La Nación* (20/4/41), p. 4.
- (1941) «Sobre una escritura antigua de la región andina». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, año VIII, vol. XVI, nº 94 (julio 41).
- (1942) «Los sistemas numerales de los indios americanos». Buenos Aires,

- Revista Geográfica Americana*, año IV, vol. XVIII, n° 107 (agosto 42).
- (1942) «Una antigua escritura de la región andina». Buenos Aires, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. III.
- (1943) «El “Ave María” en la escritura quichua». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, año IX, vol. XIX, n° 116 (marzo 43).
- (1943) «Prehistoria europea y oriental». Sucre, *Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales* (Univ. de San Francisco Xavier de Chuquisaca), n° 9 (junio 43).
- (1943) «La indumentaria indígena». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, año IX, vol. XX, n° 119 (agosto 43).
- (1943) «Prehistoria americana». Sucre, *Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales* (Univ. de San Francisco Xavier de Chuquisaca), n° 10.
- (1944) «Las ruinas y la cultura de los yuras». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, n° 127 (abril 44).
- (1944) «Ensayo sobre la arqueología boliviana». Buenos Aires, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. t. IV.
- (1944) «Prehistoria boliviana». Sucre, *Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales* (Univ. de San Francisco Xavier de Chuquisaca), n° 11 (sept. 44).
- (1948) «La escritura indígena andina». Città del Vaticano, *Annali Lateranensi* (Pontificio Museo Missionario Etnologico), vol. XII.
- (1949) «Lenguas indígenas argentinas y su distribución geográfica». Buenos Aires (Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos), *Por nuestro idioma*, año 13, n° 65 (enero-marzo 49).
- (1949) «La actual cultura indígena del Sur de Bolivia». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, año XVI, vol. XXXI, n° 189 (junio 49).
- (1949) «Los indios del Sur de Bolivia». Tucumán (Univ. Nacional de Tucumán), *Revista del Instituto de Antropología*, t. 4.
- (1950) «Nueva interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino». Tucumán, *Ciencia Nueva*, t. I, n° 1.
- (1950) «La escritura indígena de América del Sur». Buenos Aires, *Histonium*. año XII, n° 134 (julio 50).
- (1950) «El problema lingüístico en los orígenes oceánicos de parte de los indígenas americanos». Stuttgart, *Homo*, Bd. I, Heft 3, pp. 231-44. Reproducido en Tucumán, *Ciencia Nueva*, año I, t. I, n° 2 (dic, 50), pp. 3-20.
- (1950) «Las verdaderas razas indígenas». Tucumán, *Ciencia Nueva*, t. I, n° 2.
- (1950) «La colección arqueológica Paz Posse». Tucumán, *Ciencia Nueva*, t. I, n° 2.
- (1951) «Los sistemas de numeración». Tucumán (Univ. Nacional de Tucumán), *Revista del Instituto de Antropología*, ts. 5-6 (1950-1951), pp. 103-37.
- (1951) «Estado actual del problema de los orígenes oceánicos de parte de los aborígenes americanos». Tucumán, *Ciencia Nueva*, año II, t. I, n° 3 (junio 51), pp. 3-46.
- (1951) «Tres vasos del Museo Calchaqui». Tucumán, *Ciencia Nueva*, n° 3.

- (1951) «Puntas de un tipo folsomioide de la Patagonia». Tucumán, *Ciencia Nueva*, nº 3.
- (1951) (con G.S. Nieto de Galván) «Los vasos trípodes en América». Inédito.
- (1952) «Las relaciones Lingüísticas de Asia y Oceanía con América, Parte I». Cochabamba, *Ciencia Nueva*, año III, t. I, nº 4 (julio 52), pp. 23-73.
- (1952) «La arqueología boliviana». Cochabamba, *Ciencia Nueva*, t. I, nº 4 (julio 52).
- (1953) «El Reino Colla y el verdadero origen de los Incas». La Paz, *Khana*, vol. I, nn. 1-2.
- (1953) «Un nuevo panorama de la arqueología boliviana». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XII, vol. LXXI, nº 5 (sept.-oct. 53).
- (1953) «New Archeological Cultures from the Departments of Chuquisaca, Potosí and Tarija, Bolivia». ??, *American Antiquity*, vol. XIX, nº 2 (oct. 53).
- (1954) «Las relaciones entre el Sureste de Asia y América». Washington, D.C., *Notas e Informaciones - Ciencias Sociales*, vol. V, nº 25 (febr. 54).
- (1954) «Grupos y cronología de las influencias surasiáticas y oceánicas en la América indígena». Buenos Aires, *Acta Asiática*, t. I, nº 2.
- (1954) «La cuenta por resta en la América indígena». Cochabamba (Univ. Mayor de San Simón), *Revista de Cultura*, nº 2.
- (1954) «Hallazgo de puntas paleolíticas». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XIII, vol. LXXVI, nº 4 (julio-agosto 54).
- (1954) «Un capítulo de *Introducción al estudio de los indígenas de Bolivia*». La Paz, *Khana*, vol. III, nn. 5-6. El libro sigue inédito.
- (1954) «Origen de los indios americanos con especial referencia a Bolivia». En la obra colectiva *Jornadas Indigenistas de América en Bolivia*. Oruro: Univ. Técnica de Oruro.
- (1955) (con José de Mesa y Teresa Gisbert) «Reconstrucción de Taypicala (Tiahuanacu)». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, t. LXXIX, nº 1.
- (1955) «Hallazgo de puntas paleolíticas en Bolivia». *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*. Sao Paulo.
- (1955) (con Leonardo Brasisa) «Nuevos estilos en la cerámica prehispánica de Bolivia». *Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas*. Sao Paulo.
- (1955) «Origen de los indios americanos con especial referencia a Bolivia». La Paz, *Khana*, t. III, nn. 11-12.
- (1955) «Bolivia en el programa de Historia de América». Washington, D.C., *Notas e Informaciones - Ciencias Sociales*, vol. VI, nº 32 (abril 55).
- (1955) «Los indios bolivianos y los demás de América: Un estudio sobre su número antiguo y actual». La Paz, *Khana*, vol. IV, nn. 13-14.
- (1955) «Esquema de la arqueología boliviana». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 80, Heft 2.
- (1955) «Los sistemas de numeración». Tucumán, *Revista del Instituto de Antropología* (Univ. Nac. de Tucumán), vol. 5-6.

- (1956) «Comentario sobre la clasificación y el origen de las razas». Sao Paulo, *Revista de Antropología*, t. 4, nº 1.
- (1956) «Las formas de contar de los indios andinos». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, t. LXXXVI, nº 2 (marzo-abril 56).
- (1956) «La escritura jeroglífica de los indios andinos». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, t. LXXXVI, nº 2 (marzo-abril 56). Traducido como «Leroglificheskaja písmennost indéitsev Andskogo nagória», Moscú, *Sowietskáia Etnografía*, nº 1 (1958).
- (1956) «Cántaros de forma griega en la arqueología de Bolivia». Buenos Aires, *Revista Geográfica Americana*, año XXIII, vol. XL (abril 56).
- (1956) «Comentario sobre la clasificación y el origen de las razas». Sao Paulo, *Revista de Antropología*, vol. 4, nº 1 (junio 56).
- (1956) «La más antigua cultura agrícola de Bolivia». Sao Paulo, *Revista de Antropología*, vol. 4, nº 1 (junio 56).
- (1956) «Los indios del Sur de Bolivia». La Paz, *Khana*, vol. II, nn 17-18 (julio 56).
- (1956) «Una civilización pre-tiahuanaco». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXXXVIII, nº 4 (julio-agosto 56).
- (1956) (con Maks Portugal) «Antropología física de los indios bolivianos». La Paz, *Khana*, año IV, vol. III, nn. 19-20 (oct. 56).
- (1956) «Sobre la clasificación marxista de las épocas prehistóricas y la arqueología moderna». Cochabamba, *Revista Jurídica*, año XX, nn. 75-78 (marzo-dic. 56). Publicado también en Río de Janeiro, *Revista do Livro*, año II, nº 6 (junio 1957).
- (1956) «Anciennes cultures du territoire bolivien (Avant Tiahuanaco)». The Hague, *Antiquity and Survival*, nº 6.
- (1956) «Die letzte Eiszeit als notwendige Voraussetzung für die erste Besiedlung Amerikas - Eine neue Theorie über die Herkunft der Altmenschen in Amerika». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 81, Heft 2.
- (1957) «Otwiét J.A. Subrítskomo ot Redáktsii» (=Respuesta de la Redacción a J.A. Subrítskomo). Moscú, *Sowietskáia Etnografía*, nº 6.
- (1957) «La increíble maqueta del Kalasasaya». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XVI, vol. XCII, nº 2 (marzo-abril 57).
- (1957) «Los comienzos del Imperio Incaico». La Paz, *Cordillera*, nº 5.
- (1957) «El Paleolítico Inferior en América». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XVI, vol. XCIV, nº 4 (julio-agosto 57). Traducido como «Nýinii paleolít w Amérike», Moscú, *Sowietskáia Etnografía*, Nr. 1 (1958).
- (1957) «Antigüedad y cronología de Tiwanacu». Carlos Ponce Sanginés: *Arqueología boliviana: primera mesa redonda*. La Paz: Alcaldía Municipal («Biblioteca Pacea»).
- (1957) «Un nuevo panorama de la arqueología boliviana». Carlos Ponce Sanginés: *Arqueología boliviana: primera mesa redonda*. La Paz: Alcaldía Municipal («Biblioteca Pacea»).
- (1957) «La verdadera historia de los Incas». Río de Janeiro, *Revista do Livro*, nº 8 (dic. 57).

- (1958) «Los indígenas americanos en una nueva clasificación bio-tipológica». La Paz, *Khana*, t. IV, nn. 21-22, y t. V, nn. 23-24 (ambos tomos se publicaron juntos).
- (1958) «Las formas de contar de los pueblos primitivos y las influencias lingüísticas surasiáticas y oceánicas en la América indígena». *Miscellanea Paul Rivet, octogenario dicata (XXXI Congreso Internacional de Americanistas)*. México, D.F.: UNAM, t. II, pp. 269-95.
- (1958) «Das Altpaläolithikum in Amerika». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 83, Heft 2.
- (1958) «Un nuevo «patu» de Bolivia». Victoria, Canadá, *Journal of Austronesias Studies*, vol. I, part. 3.
- (1958) «Descubrimientos sobre la civilización de Tiahuanaco». Montevideo, *Estuario*, nº 1 (mayo 58).
- (1958) «Prehistoria del Departamento de Cochabamba». Cochabamba, *Canata*, nº 1 (sept. 58).
- (1958) «Yacimientos paleolíticos en Bolivia». Montevideo, *Estuario*, nº 2 (nov. 58).
- (1959) «Los primeros agricultores de Bolivia». Mendoza, *Anales de Arqueología y Etnología*, ts. XIV y XV (ambos tomos se publicaron juntos).
- (1960) «Puntos imposibles en la historia incaica». Oruro, Bolivia, *Universidad*, años VIII-IX, nn. 14-16 (1959-60).
- (1960) «Una tentativa de fundición de hierro en los valles de Bolivia de hace unos 2.000 años». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 85, Heft 2.
- (1960) «Sobre el desarrollo de las civilizaciones precolombinas de Bolivia y el origen del Imperio Incaico». Río de Janeiro, *Revista do Livro*, año V, nº 18 (junho 60).
- (1960) «Esquema arqueológico de Bolivia y relaciones con el Perú». En la obra colectiva *Antiguo Perú - Espacio y tiempo. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959)*. Lima:??
- (1960) «Clasificación de las culturas paleolíticas en América». Sao Paulo, *Revista do Museu Paulista*, vol. XII.
- (1961) «New Data on the Possible Origin of Corn». ??, *Pennsylvania Archaeologist*, vol. XXXI, nº 1 (April 61).
- (1961) «Cuatro cosas que no pueden existir en la América precolombina, pero que existen...» La Paz, *La nación* (mayo y junio 61).
- (1961) «Arqueología boliviana». *Cursos de invierno de cultura boliviana*. La Paz: Ministerio de Educación y Bellas Artes (julio 61).
- (1961) «La lingüística indígena de Bolivia y las lenguas andinas». En la obra colectiva *A William Cameron Townsend en el XXV Aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*. México, D.F.: ??
- (1961) «Hachas planas con agujeros posteriores, de tipo oceánico, en la Bolivia prehispánica». Victoria, Canadá, *Journal of Austronesias Studies*, vol. II, part. 2.
- (1961) «Difusión en el sur del Perú, Bolivia y el norte argentino, de la cerámica con dibujos antropo y zoomorfos». La Paz, *Khana*, año VIII, t.I, n. 35.

- (1962) *Mapa' arqueológico de Bolivia*. La Paz: Ministerio de Educación y Bellas Artes.
- (1962) «¿El reino de Tucma de Garcilaso estaba en Tucumán o en Cochabamba?». En la obra colectiva *Jornadas internacionales de Arqueología y Etnografía*. Buenos Aires, t. II.
- (1962) «Urnas funerarias de la cultura calchaquí-santamariana encontradas en Cochabamba». *Jornadas internacionales de Arqueología y Etnografía*. Buenos Aires, t. II.
- (1962) «Los desconocidos Urus del Poopo». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Bd. 87, Heft 1.
- (1962) «Die bolivianische Vorgeschichte». ??, *Saeculum*, Bd. (o Jg.?) XIII, Heft 4.
- (1963) «Relaciones de la prehistoria andina con Mesoamérica». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, año XXII, vol. CXXVII, n° 2 (marzo-abril 63).
- (1963) «Comparación de las culturas precerámicas de Bolivia y el Norte de Chile». Antofagasta, *Anales de la Universidad del Norte*, n° 2.
- (1964) «El origen de los araucanos». Buenos Aires, *Ficción - Revista de las Letras y de las Artes*, nn. 45, 46 y 47 (los tomos de 1963 y 1964 se publicaron juntos).
- (1964) «Las hachas de metal y de piedra en América, con referencia a las formas líticas que imitan modelos metálicos y paralelos transpacíficos». *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. México, D.F.: ??
- (1964) «Las primeras industrias líticas en América del Sur y su relación con las de América del Norte». *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*. México, D.F.: ??
- (1964) «Las culturas paleolíticas suramericanas». Montevideo, *Amerindia*, n° 2.
- (1964) «Prehistoria argentina». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, t. CXXXVII, n° 6.
- (1964) «La "imagen del mundo" en los antropólogos». Cochabamba (Univ. Mayor de San Simón), *Revista de Cultura*, n° 4.
- (1964) «El Peolítico inferior en la América indígena anterior al último glaciar». Cochabamba (Univ. Mayor de San Simón), *Revista de Cultura*, n° 4.
- (1964) «El monolito pre-tiahuanacota de Quillacollo» y «Una nueva placa grabada de Bolivia», *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*. Madrid/Sevilla, pp. 205-12 y 213-5, respectivamente.
- (1964) «Las formas de contar en los pueblos primitivos». Cochabamba, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, año V (junio 64).
- (1966) «Prehistoria de Oruro». ??, *Cultura Boliviana* (Univ. Técnica de Oruro). nn. 22, 23 y 24.
- (1966) «Las edades de bronce y de hierro en la América precolombina». Santa Fe, Argentina (Univ. Nac. del Litoral), *Universidad*, n° 69 (oct.-dic. 66), pp. 9-30.
- (1967) «Sobre la primitiva organización gentilicia». México, D.F., *Cuadernos Americanos*, vol. CLIII, n° 4 (julio-agosto 67).

- (1968) «La cultura de la piratería y comercio». Rosario (Univ. Nac. del Litoral, Fac. de Filosofía, Inst. de Investigaciones Históricas), *Anuario*, n° 9 (años 1966/7), pp. 243-71.
- (1968) «Las leyes de la herencia de Mendel y su errada interpretación actual». Folleto de 10 pp. sin mención de lugar (Buenos Aires) ni fecha (la indicada aquí me ha sido confirmada por el autor); no es separata, sino publicación independiente. Ibarra Grasso la considera «un trabajo prematuro y con errores, pero también el primer anuncio de que las leyes de Mendel habían sido “alteradas” en la interpretación actual» (carta del 17/4/90).
- (1968) «La imitación de objetos metálicos en otros materiales por pueblos precolombinos que no trabajan los metales». *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses Stuttgart-München 12. bis 18. August 1968*, Band I.
- (1970) «Sobre la inexistencia del cero en la escritura maya precolombina». *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses Stuttgart-München 12. bis 18. August 1968*, Band II.
- (1970) «Die Maya kannten die Null nicht». ??, *Saeculum*, Bd. (o Jg.?) XXI, Heft 4.
- (1970) «La escritura precolombina de los antiguos Mochicas sobre pallares o porotos». Braunschweig, *Zeitschrift für Ethnologie*, Band 95, Heft 1, pp. 98-103.
- (1971) «Sobre el origen de las culturas parahistóricas». La Paz (Inst. de Cultura Aymara), *Pumapunku*, n° 3, pp. 74-97.
- (1971) «Descubrimiento del calendario de la civilización de Tiwanaku». La Paz, *El Diario* (18/7/71).
- (1971) «Comentario sobre el calendario del tejido Tiwanaku». La Paz, *El Diario* (25/7/71).
- (1971) «Los observatorios astronómicos de Incallacta». Cochabamba, *Los Tiempos* (10/10/71) (o «Incallajta» ??).
- (1972) «La negación de las relaciones transpacíficas por el Dr. J.H. Rowe». La Paz (Inst. de Cultura Aymara), *Pumapunku*, n° 5, pp. 1-15. Transformado luego en cap. II de *América en la prehistoria mundial*.
- (1972) «Una misión científica helenística en América el siglo II antes de Cristo». Inédito; incorporado en forma resumida en *América en la prehistoria mundial*.
- (1972) «El Códice Vaticano y el Calendario Azteca». La Paz (Inst. de Cultura Aymara), *Pumapunku*, n° 6.
- (1972) «La interpretación calendárica de Posnansky sobre la Puerta del Sol». La Paz, *El Diario* (9/1/72).
- (1972) «El calendario según Posnansky». La Paz, *El Diario* (13/1/72).
- (1972) «Un mapa y una lámina misteriosos sobre la cultura incaica». Cochabamba, *Los Tiempos* (23/4/72).
- (1972) «La lámina de Pachacuti sobre el Altar Mayor de Cuzco». Cochabamba, *Los Tiempos* (30/4/72).

- (1973) «Sobre la primitiva organización gentilicia». *Bull. Inst. Fr. Et. And.*, II, nº 4, pp. 1-6.
- (1973) «A Idade do Bronze no Brasil pré-colombiano». Brasilia (Ministério da Educação e Cultura), *Cultura*, nº 13.
- (1974) «El origen de los japoneses». Buenos Aires, *Akoku Nippo* (2/1/74).
- (1975) «Un vuelco en los conocimientos sobre la prehistoria mundial». La Paz (Inst. de Cultura Aymara), *Pumapunku*, nº 8. Sobre hallazgos realizados en Thailandia.
- (1977) «El mecanismo de la evolución biológica», etc.: cf. 1979.
- (1978) «Descubrimiento de la astronomía y antiguos calendarios andinos». R. Hartmann / U. Oberem (eds.): *Estudios americanistas I (Homenaje a H. Trimborn)*, St. Augustin (Coll. Inst. Anthr. 20), pp. 268-75. Resumen y anticipación de Ciencia astronómica y sociología incaica y/o Ciencia en Tiahuanacu.
- (1978) «Sobre el origen de la cuenta por 20 en la lengua basca». Buenos Aires, *Las Baskonia* (31/7/78).
- (1979) «La Raza Roja». Buenos Aires, *La Baskonia* (marzo-abril 79).
- (1979) «El mecanismo de la evolución biológica. Nueva interpretación sobre el origen de las especies: los procesos de fetalización y gerontización». La Paz, *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia*, año 2, nº 3. Ya había circulado en versión mimeografiada en 1977.
- (1979) «Engels y la organización social en Grecia y el Cuzco». Cochabamba, *La Prensa* (6/8/79).
- (1981) «Barbas y bigotes en la América precolombina». Buenos Aires, *Todo es historia*, nº 185 (febr. 81).
- (1982) «Relaciones arqueológicas entre Bolivia y la Argentina». *Actas y Memorias del VI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy, 5 al 9 de mayo de 1980*. Jujuy: ??
- (1983) «Un gran templo incaico en Oruro y otros descubrimientos». ?? (Univ. Técnica de Oruro), *Cultura Boliviana*, nº 40.
- (1983) «Las culturas actuales del hombre andino». Cochabamba, *Revista de Cultura*, nº 7.
- (1984) «América en mapas precolombinos». México, D.F., *Revista de Historia de América*, nº 97 (enero-junio 84).
- (1986) «América del Sur en un mapamundi de 1489». México, D.F., *Revista de Historia de América*, nº 101 (enero-junio 1986), pp. 7-36.
- (1986) «Rasgos culturales que no podrían existir en América precolombina». Buenos Aires, *Todo es historia*, nº 234 (nov. 86).
- (1988) «Historia militar y etnología: el “desequilibrio de armas”». Buenos Aires, *Boletín - Instituto Argentino de Historia Militar*, nº 1.
- (1988) «Origen argentino-boliviano del cultivo del maíz». Buenos Aires, *Todo es historia*, nº 256 (oct. 88).
- (1990) «La imagen Cósmica de los pueblos civilizados precolombinos». Buenos Aires, *El Debate para un Proyecto Nacional*, nº 7 (marzo 90).